

Smith war jedoch nicht nur ein genauer Beobachter des Wirtschaftslebens, sondern hatte auch im Alltag mit Wirtschaftsfragen zu tun. Obwohl er gern als geistesabwesend porträtiert und karikiert wurde,¹⁸ war Smith administrativ begabt, wie seine Kollegen an der Universität Glasgow bald erkannten. Sie beauftragten ihn mit heiklen diplomatischen Missionen und schickten ihn in die Verwaltungsgremien. Unter anderem verhandelte Smith über Stiftungsgelder für die Universität, verbesserte die Buchführung, ließ das Rektoratsgebäude und die Anatomie renovieren, bestellte ein neues Chemielabor und kaufte eine Ausgabe von Diderots Encyclopédie, die erstmals das gesamte damals vorhandene Wissen katalogisierte.

Eher zufällig nahm Smith auch an einer Entwicklung teil, die die Welt verändern sollte: Er musste eine Werkstatt für James Watt beschaffen, der damals 21 Jahre alt war und die wissenschaftlichen Geräte der Universität Glasgow warten sollte. In diesem Labor hat Watt dann mit seinen Versuchen begonnen, die Dampfkraft zu optimieren, ohne die die industrielle Revolution nicht möglich gewesen wäre.

Gefördert und teils finanziert wurde Watt von dem Chemiker Joseph Black, der zu den engsten Freunden von Adam Smith gehörte.¹⁹ Doch trotz dieser intensiven Kontakte hat Smith nicht erkannt, wie bedeutend die Technik für das Wirtschaftswachstum war. Smith hat den Beginn der industriellen Revolution miterlebt – aber in seinen Texten kommt sie nicht vor. Maschinen spielen bei ihm kaum eine Rolle; stattdessen konzentriert er sich vor allem auf die Arbeitsteilung.

Ökonomen und Biographen würden gern nachvollziehen, wann Smith welche Gedanken kamen und wie sein Meisterwerk entstand. Doch gibt es kaum Mitschriften seiner Vorlesungen. Smith fürchtete, dass man ihm seine guten Ideen klauen könnte, und wehrte sich dagegen, dass Studenten Notizen machten. In einem Nachruf hieß es: »Der Doktor wachte im allgemeinen extrem eifersüchtig über den Inhalt seiner Vorlesungen ... und war besorgt, dass sie transkribiert und veröffentlicht werden könnten. Er wiederholte oft, wenn er jemanden Notizen machen sah, dass ›er Kritzler hasse.« Einige Studenten haben sich trotzdem nicht abschrecken lassen, Notizen anzufertigen, denn 1895 sowie 1958 wurde jeweils eine Mitschrift gefunden, die Smith' Vorlesungen aus den Jahren 1762 und 1763 wiedergeben. Obwohl diese Unterlagen unvollständig sind, zeigen sie doch, dass Smith bereits in Glasgow zentrale Gedanken ausgearbeitet hatte, die später seinen Wohlstand der Nationen durchziehen würden. Am Ende der Vorlesungen provozierte Smith die Studenten mit einer Frage, die Ökonomen bis heute beschäftigt: Warum hat das Wirtschaftswachstum so spät eingesetzt? Warum erst im England des 18. Jahrhunderts – und nicht schon bei den antiken Römern?

In Glasgow kam Smith nicht mehr dazu, eine Antwort zu liefern, denn seine Karriere als Professor endete 1764 abrupt. Smith' Theorie der ethischen Gefühle hatte auch einen mächtigen Politiker beeindruckt, Charles Townshend, der zudem Stiefvater und Vormund des jungen Duke of Buccleuch war. Der achtzehnjährige Herzog war einer der reichsten Grundherren Schottlands und verfügte auch über gewaltige Besitzungen in England. Um seine Bildung abzurunden, sollte er den europäischen Kontinent bereisen, und Townshend setzte nun alles daran, Smith als Begleiter für seinen Stiefsohn zu gewinnen. Damit der Philosoph gar nicht erst in Versuchung geriet abzulehnen, wurde er mit einem exorbitanten Gehalt gelockt: Als Tutor sollte er 500 Pfund pro Jahr erhalten – und anschließend lebenslang 300 Pfund pro Jahr. Smith würde also nie wieder arbeiten müssen und könnte sich fortan ganz seinen Studien widmen. Er sagte sofort zu.

Smith no solo fue un buen observador de la vida económica, sino que también estaba implicado en asuntos económicos en su día a día. Aunque era retratado y caricaturado como una persona ausente,¹⁸ Smith tenía dotes administrativas, como detectaron en seguida sus compañeros de la Universidad de Glasgow. Le encargaban misiones diplomáticas delicadas y lo enviaban a las comisiones de la administración. Entre otras cosas, Smith negociaba el dinero de las becas para la Universidad, mejoró la contabilidad, hizo renovar el edificio del rectorado y del instituto anatómico, encargó un nuevo laboratorio de química y compró una edición de *Encyclopédie* de Diderot, que catalogaba por primera vez todo el saber disponible en aquel momento.

Smith también participó, más bien de casualidad, en un desarrollo que cambiaría el mundo: tenía que facilitar un taller a James Watt, que entonces tenía 21 años y se encargaba de mantener los aparatos científicos de la Universidad de Glasgow. En este laboratorio, Watt ya había iniciado sus intentos de optimizar la fuerza de vapor, sin la cual la revolución industrial no hubiera sido posible.

Watt contó con el patrocinio y en parte también con el financiamiento de Joseph Black, uno de los mejores amigos de Adam Smith.¹⁹ Sin embargo, a pesar de estos contactos estrechos, Smith no supo reconocer lo importante que era la técnica para el crecimiento de la economía. Smith vivió el inicio de la revolución industrial, pero esto no aparece en sus textos. Para él, las máquinas casi no desempeñaban ningún papel y se centra sobre todo en el reparto del trabajo.

A los economistas y los biógrafos les gustaría comprender cuándo aparecieron en Smith determinados pensamientos y cómo surgió su obra maestra, pero casi no hay transcripciones de sus conferencias. Smith tenía miedo de que le robaran las buenas ideas y no quería que los estudiantes tomaran apuntes. En una necrología suya se explicaba: «El doctor solía velar muy celoso por el contenido de sus conferencias [...] y le preocupaba que se pudiesen transcribir y publicar. Cuando veía a alguien tomar notas, solía decir que “odiaba a los que garabateaban”».

Sin embargo, algunos estudiantes no se dejaron amedrentar y tomaron apuntes, ya que en 1895 y en 1958 se encontraron transcripciones de conferencias que Smith había dado en los años 1762 y 1763. Aunque los documentos están incompletos, demuestran que Smith ya había elaborado en Glasgow los pensamientos centrales que después ampliaría en *La riqueza de las naciones*. Al finalizar sus clases, Smith provocaba a los estudiantes con una pregunta que todavía se plantean los economistas actuales: ¿por qué el crecimiento económico empezó tan tarde? ¿Por qué no se dio hasta la Inglaterra del siglo XVIII y no ya en la antigua Roma?

Smith no llegó a encontrar una respuesta en Glasgow porque su carrera como profesor se interrumpió en 1764 de forma abrupta. La *Teoría de los sentimientos morales* de Smith también había impresionado a un poderoso político, Charles Townshend, que además era padrastro y tutor del joven duque de Buccleuch, que con 18 años era uno de los señores más ricos de Escocia y también disponía de enormes propiedades en Inglaterra. Para completar su formación, tenía que viajar por el continente europeo y Townshend se propuso conseguir que Smith fuera el acompañante de su hijastro. Para que el filósofo no cayera en la tentación de rechazarlo, lo sedujo con un salario exorbitado: como tutor, ganaría 500 libras al año y, después, 300 libras anuales de por vida. De esta manera, Smith no tendría que trabajar más y, en adelante, podría dedicarse a sus estudios. Aceptó en seguida.